

IV. DOMINGO PLÁCIDO SOBRE MARCELO VIGIL

PLÁCIDO: Estudié los Comunes en La Laguna. Allí, había cursado el Bachillerato en Las Palmas, en un colegio muy cutre, con un maestro que había querido ser cura y no le habían dejado porque era hijo de madre soltera. Y entonces se casó y tuvo siete hijos y era un hombre de una religiosidad terrible, que nos hacía rezar tanto como los de los colegios de curas. Pero era un ambiente, por otro lado, muy familiar, así que en ese sentido estaba bien. Tuve un buen profesor de latín, que, desde luego, condicionó en gran medida mi orientación académica. Luego estudié en La Laguna y, en cualquier caso, yo tenía más intención de hacer Filosofía que Clásicas, pero la perspectiva de la Filosofía en la Complutense y en España en general era tan penosa, que me convencieron todos los que conocían el ambiente para que hiciera cualquier otra cosa en lugar de Filosofía. Y entonces cogí Clásicas, que tenía la ventaja de que me gustaba bastante por cuestiones de la lengua, pero también pensaba que era una forma de acercarme a la filosofía. O sea, que mi rebote hacia la Historia es absolutamente imprevisto. Entonces hice Clásicas, conocí aquí a [Santiago] Montero Díaz, que daba clase de Historia...

W.: ¿En qué años hiciste Clásicas?

PLÁCIDO: Del 60 al 63. Conocí a Montero Díaz, que daba clase de Historia Antigua, pero que tenía mucho interés por los problemas filosóficos. Me metí con él para hacer la tesina, primero, pensando en hacer, y de hecho fue lo que hice, una tesina más o menos filosófica dentro de Clásicas. Pero al estar con Montero Díaz me orienté hacia la Historia Antigua. Y ese fue el camino.

Estando estudiando, entre tercero y cuarto, conocí a Abilio Barbero [de Aguilera] por medio de un amigo que estudiaba Clásicas después de haber hecho Historia, que se llamaba Joaquín Rojo Seijas, que conocía a Abilio Barbero y una noche de verano, antes de la dispersión, nos fuimos por su casa a tomar una copa y a través de Abilio Barbero conocí a Marcelo Vigil.

Mi formación de Bachillerato había sido muy floja en un colegio cutre en el que se aprendía poquísimo y se pasaba muy bien y se vivía en una especie de ambiente de libertad, pero era un colegio muy flojo, en la postguerra, con gente rebotada, expulsados de Institutos. El profesorado era un auténtico proletariado de los profesores.

W.: ¿No había Instituto?

PLÁCIDO: Había un Instituto. Lo que pasa es que el colegio estaba muy cerca de casa. Y, además, mi madre tenía una cierta relación amistosa con la mujer de este ex-cura. Mi hermano tuvo problemas en el Instituto. Incluso lo expulsaron y mi madre para “preservarme” me dejó en el colegio, que estaba más cerca y donde parece que corría menos riesgo de que me pasara algo malo.

Y luego, ya sabes cómo era La Laguna. Había unos [Cursos] Comunes [de Filosofía y Letras] en los cuales no llegábamos a treinta alumnos por curso en primero. En segundo dieciocho. Teníamos solo Románicas como opción, y estaba bastante orientado hacia las letras románicas. Los profesores más jóvenes, en aquel momento, eran de la familia de Menéndez Pidal, Diego Catalán [Menéndez-Pidal], y Álvaro Galmés [de Fuentes]. De Latín había un personaje que era canario y se quedó allí. Era Juan Álvarez [Delgado], que se dedicaba a algo de lenguas africanas. De Griego no había profesor de Universidad propiamente dicho. Daba las clases un Catedrático de Instituto, como pasaba en otros casos. Había estado allí [José Sánchez] Lasso de la Vega como Catedrático, pero se había ido el año anterior a llegar yo, que debía ser el curso 1957 o 1958, y quedó este hombre que era un buen profesor de Instituto y para Comunes estaba muy bien.

W.: En cuanto a formación como historiador tú no habías tenido allí una formación específica.

PLÁCIDO: No me gustaba la Historia, La Historia era una de las asignaturas de Comunes que yo pasé porque había que pasarlas. Yo tenía interés en la Filosofía y subsidiariamente en Clásicas. En Clásicas, digo subsidiariamente, pero al mismo tiempo había aspectos que me resultaban muy entretenidos y muy bien. En principio, lo que yo creía que era mi objetivo era la Filosofía. Y nunca ha dejado de serlo del todo, ya que me sigue interesando bastante. Y la Historia, pues... a través de eso empecé a descubrirla, y, es posible, no sé si lo digo condicionado por la circunstancia concreta, que, aparte de Montero que hacía una historia un poco filosófica, mi acercamiento a una Historia más Historia tuviera que ver con el contacto con esta gente, con Abilio [Barbero] y con Marcelo [Vigil]. Me acuerdo, además, que en aquellos momentos en que yo estudiaba Clásicas, Marcelo era de Clásicas, como sabrás, y ellos hablaban, pero yo estaba pensando en terminar la carrera y hacer oposiciones de Griego a Instituto, y de hecho las hice y tengo la plaza, hombre la plaza supongo que no, pero el número de registro personal de Griego del Instituto... Pero incluso al principio, luego ya la relación con Montero me orientó bastante, había tenido algún contacto con [Francisco

Rodríguez] Agradados anteriormente, y creo que fue en tercer curso cuando llegué a plantearme la posibilidad de hacer una tesis en ese camino. Y esta gente [Abilio y Vigil] despertó esas cosas. Y una de las primeras lecturas que yo tuve a través de ellos fue la obra de George Thomson¹, que era, como también sabrás, Profesor de Griego de Birmingham.

O sea que ahí vi yo, con Montero, con Marcelo y con Thomson, más lejos, cómo era posible que una persona de formación clásica pudiera hacer una reorientación hacia la Historia y que la Historia no era lo horrorosa que yo pensaba que era cuando había estudiado Historia en Comunes. Cuando yo hacía historia en Comunes me parecía una cosa aburridísima, y que no tenía ningún atractivo por el tipo de estudios que se hacían. Y eso que el profesor era una persona muy simpática. No era que yo tuviera mala relación con el profesor de Historia de La Laguna, pero es que parecía que aquello no tenía más enjundia, una cosa más o menos de enumeración o de catalogación de acontecimientos, de hechos, de nombres, de fechas, o de circunstancias más o menos interesantes, tendiendo a menos interesantes. De hecho, había que hacer unos trabajos en los Comunes y yo en primero hice uno sobre el concepto de Estado en César, y el de segundo, que era Historia de España, fue sobre la idea de España en la Edad Media. O sea, que siempre yo tendía a orientarme hacia cuestiones más conceptuales, por decirlo así.

W.: ¿Ya existían los trabajos de José Antonio Maravall?

PLÁCIDO: Maravall, no. De hecho se publicó justamente después. O al menos yo lo conocí después. A Maravall yo lo leí estando ya aquí, en Madrid. No sé si había llegado a La Laguna, pero yo allí no lo conocí. Pero me acuerdo de haber leído fundamentalmente a Sánchez Albornoz.

W.: ¿Sus libros sobre la polémica con Américo Castro?

PLÁCIDO: Los dos libros sobre la polémica los leí en el verano del 59. Y en el caso de interesarme la Historia, me podía interesar ese tipo de Historia, esa forma de enfoque. Realmente, empecé a ver con esta gente otra forma de ver la Historia y que fuera más “histórica”.

Abilio [Barbero] estaba haciendo su tesis. Marcelo ya la había hecho, pero estaban ya empezando a calentar motores en el camino que se manifestaría en los tres primeros artículos, el primero sobre *Sobre los orígenes sociales de la Reconquista*, y, a

¹ Thomson, George, *Studies in Ancient Greek Society: the Prehistoric Aegean*, Lawrence & Wishart, Londres, 1949.

la larga, en el libro *La formación del feudalismo...*². Y yo, a partir de ese momento empecé a coger la costumbre de pasarme por casa de Abilio los domingos a la última hora de la tarde, tomar una copita con ellos y oírles hablar, ya que hablaban mucho ante los demás de las cosas que estaban haciendo, y ver lo que se fraguaba en la conversación y como se continuaba lo que estaban diciendo.

Abilio [Barbero] era un hombre con posibles, dentro de lo que eran las cosas en aquel momento. Tenía una casa en la calle Hermosilla, que a partir de ese momento y en los años que van del 60 al 65 se fue convirtiendo en una especie de centro de reunión de una serie de gentes, entre las cuales Marcelo estaba siempre, Presedo aparecía alguna vez, incluso iba Blázquez, todos del mundo de la Historia Antigua; pero también iba mucho Gonzalo Anes, había algunos de Filosofía, Julio Bayón [Cerdán], Profesor de la Autónoma, gente de Geografía como Josefina Gómez Mendoza, profesora de Geografía de la Autónoma, Valentina Fernández Vargas, que estaba en Sociología en el Consejo..., es decir, un ambiente relativamente amplio con María Rosa Madariaga [Álvarez-Prida] que se dedicaba a la Historia de África contemporánea y trabajaba, y creo que aún trabaja, en la UNESCO. En fin, un ambiente más allá de los que eran las fronteras de la Antigüedad, con lo cual era muy atractivo.

W.: ¿Barbero era de la edad de Vigil?

PLÁCIDO: Barbero es o un año más o un año menos, pero más o menos de la misma edad.

W.: ¿Barbero salía alguna vez al extranjero?

POLÁCIDO: Sí. Estuvo alguna vez en Inglaterra y hablaba muy bien inglés y sus conexiones eran inglesas fundamentalmente.

W.: ¿Y Marcelo Vigil, viajaba mucho?

PLÁCIDO: Marcelo estuvo en Inglaterra un año, en Londres. Estuvo excavando (tampoco fue una cosa que practicara mucho después) en Austria por lo menos un período de cuatro meses. Luego estuvo en Italia y contactó con dos personas de entonces y con los grupos que rodeaban a estas dos personas, que eran [Ranuccio] Bianchi Bandinelli y [Santo] Mazzarino. Tenía una cierta amistad y de hecho colabora en su homenaje, con Mario Mazza. Esto fue una estancia proporcionalmente más relevante, porque yo creo que lo de Inglaterra fue una cosa más bien siendo estudiante y

² Barbero, Abilio, Vigil, Marcelo, *Sobre los orígenes sociales de la Reconquista*, Ariel, Barcelona, 1974, reeditado en *Visigodos, Cantabros y Vascones en los orígenes sociales de la Reconquista*, Urgoiti eds., Pamplona, 2012 (Prólogo de Javier Faci); *La formación del feudalismo en la Península Ibérica*, Crítica, Barcelona, 1978.

para aprender inglés. En cambio, lo de Italia fue más relevante, fue una etapa de mayor contacto con la gente de la profesión de Historia de Roma y de Arqueología.

W. ¿Hablas de viajes hechos en los sesenta?

PLÁCIDO: Antes de los sesenta. Cuando yo los conocí después del 60, ya se habían hecho todos esos viajes.

WULF: Yo he hablado con Presedo, que me ha dado algunas informaciones sobre Marcelo. Y Presedo decía que él iba prácticamente todos los años a Alemania y otros lugares.

PLÁCIDO: Ellos quizá no tanto, pero sí, habían estado. En un período medio de estudiantes; becas, que no eran fáciles, pero sé que tuvieron algún tipo de becas en ese período entre el 50 y el 60, quizá sobre el 55.

W.: Perdona que te pregunte sobre Barbero, pero es que no tengo informaciones directas. ¿En qué año comenzó a trabajar con Vigil?

PLÁCIDO: Él había hecho una tesis, a la que yo asistí, y creo que fue en el sesenta y tres o sesenta y cuatro, o incluso más tarde. La tesis se llamaba algo así como *Influencias Visigodas en la Francia carolingia* [1968]. La hizo con [Ángel] Ferrari [Núñez] y había hecho una cosa sobre los *hispani* en algunos textos medievales. Había hecho también otro trabajo sobre el Priscilianismo, que publicó no sé si en la Revista de Buenos Aires³; y no sé si alguna cosa más.

W.: Vigil tenía una formación más arqueológica...

PLÁCIDO: Había estado en excavaciones porque había estado más en relación con arqueólogos. Había hecho la tesis con [Antonio] García y Bellido y fue sobre el vidrio en el mundo antiguo. Yo lo conocía, como conocía a todos los santones de la época, pero poco. Marcelo incluso tuvo algo que ver con Montero Díaz. Había sido alumno suyo o al menos era de ese grupo del que a Montero le gustaba rodearse para ir a tomar unas copas, igual que estuvo Blázquez. Montero y Bellido rompieron en un momento determinado y al final tuvieron unas relaciones muy malas y Marcelo seguía teniendo más relación con García y Bellido. Y estas cosas eran muy difíciles de arreglar.

Marcelo siguió trabajando cerca de Bellido y no sé muy en concreto cuales fueron sus actividades. Había hecho algo relacionado con la cohorte *hispanorum* y había hecho una cosa que fue la primera que se hizo sobre la romanización, un artículo que

³ Barbero Aguilera, A., "El priscilianismo: ¿herejía o movimiento social?", *Cuadernos de Historia de España*, 37-38, 1963, pp. 5-41.

fue algo así como *Romanización y permanencia de estructuras sociales indígenas...*⁴, que acababa de publicar cuando yo lo conocí o lo publicó en los primeros años que yo lo conocía.

Entonces se empezaron a meter ahí y creo que el libro de Thomson influyó mucho en ellos, porque ellos hablaban mucho de la formación de las estructuras “estatales”, y en sus trabajos sobre el norte peninsular manejan muchos conceptos que son tomados de cómo ve Thomson la formación de las estructuras en la época Protohistórica, en la Prehistoria del Egeo, como la fuerte presencia de las organizaciones gentilicias.

Ese tema de las organizaciones gentilicias está muy presente en el libro de Thomson, que recoge toda la interpretación gentilicia en las estructuras iniciales de la polis y tiene un gran peso.

Y ellos, desde el punto de vista de las relaciones hispanas, uno (Barbero) estaba de acuerdo con Ferrari, que trabajaba ese mundo medieval y lo interpretaba desde el punto de vista más universal, y orientaba las cosas a una dimensión más que española. Ferrari era Catedrático de Historia Universal y presumía de tener una proyección más allá del tema hispano. El otro (Vigil) estaba de acuerdo con Bellido..., en un momento determinado se sintieron muy influidos por [Luis García de] Valdeavellano.

Y, además, hubo algo que yo no recuerdo exactamente qué fue, pero que les produjo problemas a Marcelo [Vigil] con Bellido y a Abilio [Barbero] con Ferrari, porque ellos, no sé si en agradecimiento, en uno de los libros ponen a Valdeavellano, sin citar a ninguno de los dos maestros, y los dos se sintieron dolidos o al menos esto le paso a Ferrari. No me acuerdo muy bien, pero creo que hubo algo de esto que creó problemas.

Abilio estuvo fuera de la Universidad un año porque le quitaron el nombramiento y tuvo que volver, cuando todavía era PNN [Profesor No Numerario], claro.

W.: Probablemente les interesó su perspectiva sistemática ¿no?

PLÁCIDO: Posiblemente ellos comenzaron a preocuparse mucho de cómo interpretar el problema del Derecho, que en aquellos tiempos era objeto de discusiones, dentro de aquella discusión que había sobre si el Derecho romano o el Derecho germánico, esto es, la presencia o no del Derecho germano en la formación del estado

⁴ Vigil, Marcelo, “Romanización y permanencia de estructuras sociales indígenas en la España Septentrional”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 62, 1963, pp. 225-234.

astur, en relación con la posible herencia o no del mundo visigótico, o, por el contrario, su formación más o menos de acuerdo con las tradiciones del Derecho romano. Yo creo que ese problema fue el que les acercó más o tuvieron que ver con Valdeavellano de una manera intelectual. De una manera personal el tema tuvo mucho que ver con la relación con Gonzalo Anes [Álvarez de Castrillón], que era discípulo de Valdeavellano, y a través de esta relación, cuando ellos estaban fraguando sus primeros planteamientos, se encontraron mejor, se encontraron más comprendidos por Valdeavellano que por ninguno de los dos maestros particulares. Y ellos de hecho hablaban mucho de Valdedavellano y le contaban sus dudas más a Valdeavellano en temas como el estudio de la *Lex romana visigotorum*. Se encontraban con problemas jurídicos que tal vez era Valdeavellano el más capaz de afrontar, de atender y de solucionar.

W.: Es interesante por la escuela medievalista española, que viene también desde la famosa escuela de [Eduardo de] Hinojosa [y Naveros], y la gente de Historia del Derecho fueron muy importantes y de hecho [Rafael] Altamira [y Crevea] perteneció a esta corriente y escuela. Y creo que Joaquín Costa se forma también en este entorno y la gente que está buscando sistematicidad va por estos derroteros. De hecho el debate de la germanidad o de la romanidad es muy interesante y está muy cargado de valencias ideológicas desde muy pronto. Y tiene que ver con la complejidad y la reflexión sobre el mundo visigodo y la clave de la romanidad que está presente desde el siglo XVI. Y es curioso que encontraran más comprensión a sus atisbos de pretensión globalizante en el Derecho que entre los historiadores. Pero hay muchas cosas de interés. Háblame de las clases y de su preparación.

PLÁCIDO: Te voy a decir: Yo estudiaba siempre en el Ateneo de Madrid.

W.: ¿Tenía buenos fondos?

PLÁCIDO: Si, tenía unos fondos relativamente buenos. Pero era un poco antiguo. Allí se podía encontrar toda la colección de *La Evolución de la Humanidad* en la edición de los veinte, porque la edición de Uteha, o no estaba hecha, o estaba en proceso en ese momento.

W.: Es interesante, porque son los primeros.

PLÁCIDO: Exactamente. Ahí está Marc Bloch en sus obras sobre medieval. Allí, en el Ateneo, leí yo el [George] Grote, su *Historia de Grecia*. Y también había cosas de Filología para atender a mis problemas de clase.

W.: ¿Los diccionarios los consultabais en la Facultad?

PLÁCIDO: Es que no existía una biblioteca de Clásicas todavía. Y luego estaban los seminarios a los que, siendo estudiante, no era fácil acceder. Se empezaban a frecuentar cuando se empezaba a hacer la tesina y un tipo mayor de especialización. Podías acceder al seminario de Adrados o, en general, a los demás ya que cada uno tenía su propio y pequeño rincón. Montero tampoco tenía mucha cosa propiamente de historia porque era más bien aficionado a la filosofía y allí había de todo y él mismo decía: “Como yo doy clase de historia de las religiones, eso me sirve de pretexto para cualquier cosa”. Se compraba la poesía de Neruda porque le apetecía leerlo y lo tenía en su seminario. Aquí era prácticamente imposible estudiar.

Luego estaba el Consejo y allí estaba Bellido y tampoco quería que fueran los estudiantes. Yo fui al Consejo por primera vez de la mano de Marcelo. Bellido siempre decía: “¡Pero no va a venir aquí a estudiar manuales!” Había que ir a leer revistas o esas cosas.

En la época de estudiantes fueron la Nacional y el Ateneo, los dos sitios a los que más podíamos ir y a los que yo fui. Y eso no está mal en comparación con lo que eran otros sitios.

W.-Y ¿ellos tenían buenas bibliotecas particulares?

PLÁCIDO.- Barbero, sí. Para sus cosas. Compraba mucho, ya te he dicho que tenía una situación económica desahogada por su familia. Tenían sus fincas en Extremadura, algo también en San Fernando, en Cádiz y más cosas por ahí en Salamanca, y vivían bien. Marcelo, no. Este era de una familia normal, modesta. Vivía con unas tías y no creo que tuviera libros en su casa.

W.: ¿Y había libros de fuera de España?

PLÁCIDO: Había algunos libros ingleses. Él fue quien trajo los libros de Thomson. Una persona a la que quizá también hay que tener en cuenta es un señor llamado Eloy Terron [Abad], al que también conoce Presedo. En la postguerra estuvo en la cárcel y era un “rojo” conocido. Trabajaba en Iris, en los laboratorios Iris. Sí estuvo algo en aquellos encargos que se hacían, pero que no cobraban nada, con Montero Díaz.

W.: ¿Era marxista de toda la vida?

PLÁCIDO: Sí. Este era un marxista, que había leído bastante. Yo no sé si se ha muerto, pero hace poco no se había muerto. Luego estuvo metido en eso del Club de Amigos de la UNESCO, y trabajó en esa intelectualidad izquierdosa activa y vinculada al PC. Y creo que en algún momento estaba con [José Luis López] Aranguren. Él era de

Filosofía, pero no le prestaba mucha atención. Más bien estaba atento a sus preocupaciones.

W.: ¿El componente marxista, cuando tú llegaste, ya estaba en la mente de Vigil y Barbero?

PLÁCIDO: Estaba fraguándose.

W.: En las tertulias no se afirmaba el marxismo o el pensamiento marxista.

PLÁCIDO: Se estaba viendo y descubriendo con gran entusiasmo. Estaba conociéndose aquello y viendo cómo se abrían estas posibilidades. Es lo que estaba en Thomson. Yo leí a Farrington antes de conocerlos a ellos. El libro suyo que primero leí fue el de *Ciencia Griega*⁵. Este fue también el primer libro en inglés que yo leí. También ellos lo conocían, pero les caía un poco más lejos porque ya sabes que Farrington viene también de la cosa literaria y filosófica y los presocráticos y todo eso. A mí me interesaba mucho. Yo lo traduje en Ciencia Nueva en el 65⁶. Pero, en cambio, ellos dieron a conocer al otro Thompson [Edward Arthur], el de los visigodos, el E. A. Thompson de los germanos en tiempo de Tácito⁷.

W.: Yo traduje un artículo suyo para la Editorial Akal. Lo hice a través de Alberto Prieto.

PLÁCIDO: Que era el que coordinó un volumen en que estaba ese artículo⁸. Y luego estaba ese otro aspecto que era el que antes te mencioné a escala individual: su amistad con Mazzarino. La visión de Mazzarino, el libro *El final del Mundo Antiguo*⁹, su manual *Trattato di Storia Romana*¹⁰, los conocí yo también por ellos, de hecho el segundo volumen, que luego lo editó aparte como Imperio Romano, en tres volúmenes más pequeños. También por el contacto con Mazzarino estuve en contacto con Mazza. Y esto también tuvo gran importancia para mí, por varias razones.

W.: Que yo sepa Vigil no tenía un gran interés por la historia ideológica o del pensamiento.

⁵ Farrington, Benjamin, *Greek Science: Its Meaning for Us*, I-II, Penguin, Londres (I, 1944; II, 1949), las dos partes juntas en la edición de 1953)

⁶ Fue el primer libro de la editorial y se tradujo como *Ciencia y Política en el Mundo Antiguo*.

⁷ Thompson, Edward Arthur, *The Goths in Spain*, Clarendon P., Oxford, 1969; *Los godos en España*, Alianza, Madrid, 1971.

⁸ Prieto Arciniega, Alberto (ed.), *Conflictos y estructuras sociales en la Hispania Antigua*, Akal, Madrid, 1977.

⁹ Mazzarino, Santo, *El fin del mundo antiguo*, Uteha, México, 1961.

¹⁰ Mazzarino, Santo, *Trattato di storia romana 2: L'Impero Romano*, Tumminelli, Roma. 1956; *L'Impero romano*, Laterza, Bari, 1986.

PLÁCIDO: Bueno. Tenía interés, pero no a la hora de publicar. Una de sus características definitorias es la desproporción enorme entre lo que leía y lo que escribía. Un poco en la línea de Presedo. Un poco menos, pero lo mismo que Presedo, que decía de Blázquez “escribe más que lee”. Ellos practicaban lo contrario. Ellos leían mucho más. Y en el caso de Marcelo exageradamente, porque la producción de Marcelo es escasa. Y no solo de cuestiones ideológicas, sino de todo, porque esta gente leía de todo.

Tenía otra concepción de la distribución del tiempo y de su rentabilidad, pero, vamos, que no estaba en la línea de Balil o de Blázquez, en el grupo de García y Bellido, a los ojos de los cuales posiblemente Marcelo era un poco vago: “Este hombre no publica nada”, que más o menos era la impresión que podía producir.

W.: Imagino que a primeros de los sesenta hacen lecturas de Marx.

PLÁCIDO: Si, leen mucho y en ese momento descubren a Marx y empiezan a leerlo muy intensamente. El chico por el que yo los conocí, había hecho Historia. Este era más joven que ellos, un poco entre ellos y yo, que tenía también una sólida formación, y siendo más joven que ellos fue uno de los que les incitó de alguna forma a hacer ese tipo de lecturas. Era más de izquierdas en el sentido activo. Ellos no tuvieron compromiso alguno y en cambio este sí, estuvo en la cárcel en el 58 y era un hombre con bastante militancia y bastante solidez desde el punto de vista del marxismo general, con vistas a hacer historia de cualquier movimiento. Luego se fue a Inglaterra y terminó haciendo oposiciones de Instituto.

Creo que en aquel año, yo estaba en cuarto curso y Abilio [Barbero] tuvo que dar una serie de clases, porque se puso malo Ferrari, a un grupo de gente de Historia en el que estaba esta chica Valentina, [Fernández Vargas] que te he mencionado antes, que está en Sociología en el Consejo... Sí, esta gente leía y discutía bastante las cosas. Varias veces estando yo allí salió el tema de las lecturas e incluso habían leído a Lenin y comentaban. Se escribían con alguien cuyo nombre no recuerdo, creo que de Filosofía y estaba en Inglaterra estudiando. Me suena un tal Jacinto [Martínez] Lacalle, que hizo una tesis sobre el escepticismo y con este tenían una correspondencia con cartas largas sobre cuestiones teóricas, sobre leninismo teórico, por decirlo así, y sobre el libro de *Materialismo y empiriocriticismo*¹¹.

¹¹ De esta obra de Lenin, Vladimir U., 1909, hay diversas ediciones en castellano, empezando por la de Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1948.

En cualquier caso, pronto se vio muy claramente cuál era su forma de ver las cosas. Utilizaban a veces un lenguaje críptico, pero se entendía. Hablaban del “tío Carlos” y del “tío Wladimiro”, en fin, esas cosas que se entendían y al marxismo lo definían como “una filosofía que hacía alusión a la totalidad”, con un término más estrictamente filosófico.

W.: Y sobre lecturas de Marx ¿tú recuerdas que cosas concretas leyó?

PLÁCIDO: Pues no recuerdo exactamente ahora. Sé que leyeron, todo o en gran parte, *El Capital*, pero no recuerdo más en concreto sus lecturas.

W.: Algunos libros concretos, o autores.

PLÁCIDO: No recuerdo, puedo suponer que sí, pero no lo podría decir con seguridad.

W.: Tú les encuentras a ellos en la fase en que se están formando, que están encontrando el camino que les gusta, que realmente se sienten contentos y empiezan a...

PLÁCIDO: Claro, confluyen cosas. Vienen del extranjero, porque yo creo que justo en el sesenta vuelve Abilio [Barbero] del extranjero y Marcelo [Vigil] incluso un poco más tarde. Sobre todo Marcelo ha tenido contacto con estos italianos, de orientación marxista. Y entonces, pues confluye con la situación del país (esto ya debe ser en el 61, como decía), y confluye el conocimiento de este Terrón; y los alumnos de la época: el dar clase y entrar en contacto con grupos activos, como este Joaquín [Rojo] Seijas, que estaba estudiando Clásicas después de haber estudiado Historia, y que conocía a gente muy activa.

Pero ellos tenían amistad, de antes, de la época universitaria, con algunos de los que estuvieron en la cárcel en el 56 y en el 58, quizás de todas maneras más con algunos de los que eran de la ASU [Agrupación Socialista Universitaria], del socialismo, pero también con algunos de los de la caída del PCE, por ejemplo no sólo con Joaquín Rojo Seijas, sino con Sánchez Dragó, que ya sabes que estuvo en aquellos tiempos en la cárcel; conocían a Carlos Zayas [Mariátegui], que al principio de la transición en el PSOE desempeñó un papel, aunque luego quedó completamente oscurecido... Conocían bastante a [Enrique] Curiel, a Paco Bustelo [García del Real], por ejemplo, es decir que no les viene de la nada, sino que era en los tiempos de estudiantes un ambiente de una cierta posición, quizá más predominantemente socialista y relacionada con la ASU, que con un grupo más de izquierdas o más marxista, pero eso también contribuía.

Hubo una época en la que muchos de los que habían tenido una formación e incluso una militancia socialista primera hicieron un trasvase hacia grupos más de izquierdas. Y yo creo que ellos estaban ahí, aunque ellos, insisto, sin militar nunca y, además, decían que no, que no les interesaba, que les parecía que la militancia era una cosa distinta.

Ellos estaban en ese momento haciéndose más radicales, conociendo a una serie de gentes que estaban más en esa línea. Esta [María Rosa] Madariaga [Álvarez-Prida], por ejemplo, que estaba también en su grupo, porque era sobrina de, como ella decía, “El tío Salvador” [de Madariaga y Rojo], era una persona que se hizo muy de izquierdas y muy militante en aquel momento, que luego en el 68 estaba en París y fue de las que ocuparon el Colegio de España en aquellas manifestaciones y todo lo demás. En fin, que tuvieron esas cosas, que se juntaron con las lecturas, con Eloy Terrón...

Y se estaba así, yo creo que en efecto se estaba así.

Creo que vi la definición después, claro, a posteriori: en aquel momento no era consciente, pero me da la impresión que yo vi como ellos estaban tomando una actitud cada vez más definida desde el punto de vista de la orientación teórica.

W.: ¿Tu posición entonces?

PLÁCIDO: Hombre... yo escuchaba. Yo, en aquel momento tenía más contacto con la Universidad. Empecé a militar también en el año 62 en el PCE. Y estuve hasta el 70 y, por tanto, les servía de “enlace” con otra gente.

W.: Un hermano mío tuvo una trayectoria similar. Estaban el PCE y el Felipe [Frente de Liberación Popular].

PLÁCIDO: Sí, el Felipe existía cuando yo estaba ahí en esa militancia. Creo que después del 70 las cosas fueron más tranquilas. Cuando vine a la Universidad existían el “Felipe” y el PCE. La ASU [Agrupación Socialista Universitaria], había aparecido y desaparecido. El PSOE estaba muy aislado y no tenía ninguna presencia.

W.: Lo normal era el PCE. Sin embargo a partir del 72, en Granada, estaba el PCE y luego gente que montamos una organización nueva de estudiantes, Plataformas.

PLÁCIDO: Sí. La evolución aquí luego siguió con la FUDE [*Federación Universitaria Democrática Española*] que luego se hizo un poco “pro-china”.

W.: Pero, claro, es de unos diez años antes de lo que estamos hablando. Entonces a ti lo que te está formando es el contacto con ellos ¿No?

PLÁCIDO: Desde el punto de vista de la Historia Antigua, sí. Yo hasta entonces tenía el pensamiento de hacer Cátedras de Griego en Enseñanza Media, pero sí pensaba

que en lugar de servirme, como yo había creído primero, la Filología Clásica para acercarme a la Filosofía, me podría servir para la Historia. Es decir, que la instrumentalización de la Filología Clásica seguía siendo la misma, y permitía que las cosas pudieran ir por ese camino.

De todas maneras, desde ese momento hasta mi consolidación hubo altibajos, huecos.

W.: ¿Y tu trabajo en la Universidad?

PLÁCIDO: Empecé a trabajar en la Universidad en el 67.

W.: Fue cuando se fue Vigil.

PLÁCIDO: Él sacó la oposición en el 66 y fue un Catedrático joven para el uso de entonces, incluso por relación a sus compañeros de oposición.

W.: Entonces tú acabaste la carrera, sacaste la oposición de Instituto y estuviste un tiempo dando clases de griego.

PLÁCIDO: No fue inmediato. Terminé la carrera, más o menos pensaba que iba a hacer la tesina y demás. Yo terminé el 63 y a Montero le echaron en el 64 [1965]. Lo expulsaron de la Universidad por dos años. A él y a [Mariano] Aguilar Navarro los expulsaron por dos años, a los otros, los echaron para siempre.

Yo tenía encomendadas clases de primero y, por otra parte, faltaba muy poco para su jubilación. Estuve algún tiempo todavía, pero la Universidad daba muy poco para sobrevivir e hice las oposiciones de Instituto.

W.: Y ¿en qué temas empezaste a trabajar?

PLÁCIDO: Mi tesina fue sobre Protágoras.

W.: ¿Y la tesis?

PLÁCIDO: Fue sobre Protágoras.

W.: ¿Y seguías tirando al monte?

PLÁCIDO: Sí, sí. Y reconozco que nunca he abandonado esa perspectiva, con una forma de ver las cosas que no les gusta mucho a los filósofos y muchas veces tampoco a los historiadores. Para mí tiene interés.

W.: Algunos solo quieren estar en territorio de mercado; pero otros pueden encontrar más cosas en los territorios intermedios. Una pregunta: ¿Cuándo acabas, entras en contacto otra vez, o mantienes el contacto, con Vigil y con Barbero?

PLÁCIDO: Desde que se fue Montero. Luego yo hice lo de Instituto, y Montero volvió en el 66, es decir durante un período aproximado de dos años. Fue un período en el que, para mí, la Universidad había perdido las perspectivas, había salido de mis

horizontes. Con estos yo tenía cierto contacto, los veía, pero desde otra perspectiva. Además, me casé en el 65; y también eso te cambia la vida un poco. Me casé con 25 años. Mi mujer no tenía mucho que ver con este mundo y yo había tomado posesión de mi plaza de Instituto y ya en el 67 me llamó Montero, y entonces volví a empezar a ver a Barbero.

En cambio, Marcelo se había ido a Granada y, por tanto, mi contacto con él fue ya muy lejano. Y por eso la historia de Marcelo en Granada yo la conozco de segunda mano. Supe que se casaba; que allí estaba muy contento porque tuvo un período muy protagonista.

W.: Yo conozco lo de Granada bastante bien porque cuando yo llegué en el 72, Marcelo ya se había ido a Salamanca [Octubre 1970], pero a partir del 73 yo conocí a toda la gente que intentaron heredarle. Marcelo en Granada dejó una impresión tremenda, científicamente positiva. Me sorprendió, porque tuve la experiencia de profesores en cuyas clases no aprendes nada y de profesores con cuyo recuerdo y con cuyas obras tú aprendes más que en muchas horas de clase. Dentro del ambiente “cateto” de Granada fue aquel un momento de mucha fascinación; y hubo gente que intentó luego de alguna manera ocupar su espacio cuando él se fue.

PLÁCIDO: Yo conocí, por ejemplo, a Alberto Prieto, pero seguramente más tarde.

W.: ¿Hacia qué año?

PLÁCIDO: Seguramente cuando Marcelo ya se había ido de Granada. Estando Marcelo en Granada yo no conocía a nadie de allí. Cuando Marcelo aparecía por Madrid, se le veía (y es una cosa que he comentado alguna vez con Abilio), pero no hablábamos con él. Era como si Granada lo hubiera absorbido. Marcelo estaba tan a gusto en Granada y se encontraba tan bien, tan protagonista, que yo creo que cuando lo veía alguna vez, que no fueron muchas, lo veía como incluso distinto, porque Marcelo era hombre muy tímido y la visión mía anterior es que Abilio era más charlatán, más agradable y Marcelo era un hombre más callado; hablaba con cierto exceso de mesura. Y una vez que volvió de Granada, de repente lo vi como algo así que había rejuvenecido: se reunía con jóvenes, se casó con una chica más joven que él, y parecería que todas esas cosas le habían hecho un efecto muy saludable.

W.: En cambio la entrada en Salamanca no le sentó muy bien.

PLÁCIDO: Claro. Pero el salto en mis relaciones con Abilio y Marcelo fue mínimo; fue que pudieron pasar dos años en que nos veíamos muy poco, porque yo no

trabajaba en la Universidad, yo hacía una vida un poco distinta, pero con Marcelo fue una distanciamiento mucho mayor. Hay una larga etapa de mi vida en la que yo con Marcelo tuve un contacto mínimo y un conocimiento siempre muy indirecto.

W.: ¿Tú te sentiste más influido por Vigil o por Barbero? La impresión que la gente tiene es que Vigil estaba más influido por Barbero. ¿Esto es verdad?

PLÁCIDO: Creo que es parcialmente verdad, pero no toda la verdad. Hay entre ellos como dos vertientes que posiblemente son complementarias. A mí me da la impresión de que el más elaborador era Abilio, pero, a veces, era casi cómico, casi empezaba uno la frase que terminaba el otro, por lo menos en esa época, la que termina su etapa de formación, por llamarlo de alguna manera. Yo no estoy en la Universidad –y hay que tener en cuenta que yo tengo dos huecos y yo estaba entre los dos huecos-.

Es el momento en que tengo bastante contacto con Abilio y muy poco con Marcelo.

Marcelo se va a Salamanca, y sé que allí las cosas no van bien. Con la gente con la que teóricamente tenía que haberse entendido mejor, se entendía mal, como era Carmen Codoñer [Merino], que se consideraba la izquierda de Salamanca. Con Marcelo no se entendieron, y no sé si porque quizá la gente de Salamanca exigieron de Marcelo un tipo de compromiso que él era incapaz de asumir. No lo sé. Hay algo que a mí se me escapa, y tampoco Abilio me lo explicó mucho, ni tampoco yo quise investigar más a fondo.

W.: Y estando en esa posición en que en Salamanca tiene una serie de problemas que curiosamente se dan con esta gente, ¿tú conoces ese ambiente de lo que pasaba en Salamanca con ese grupo?

PLÁCIDO: Yo también en el 75 tuve problemas. No sé si conoces esta historia porque Montero me hizo una “monterada”. Yo pude seguir si hubiera querido, pero en unas condiciones que no me hacían ninguna gracia. Yo retomé mi trabajo de Instituto y me fui a Guadalajara. Y abandoné todo esto a pesar de que había hecho mi tesis y demás. Luego me trasladé a Madrid y, entretanto, aquel problema inicial de la oposición en la que Montero se había retirado, me había dejado con el trasero al aire. Hicieron aquella pamea de que como eran las plazas de Adjuntos, aprobabas, pero no aprobabas, aprobabas con plaza o aprobabas sin plaza, con lo que me quedaba en una situación precaria. Y resulta que hubo gente que hizo un recurso y lo ganó. Pero yo estuve cuatro años fuera, del 75 al 79, y me volví a meter.

En ese período seguí viendo a Abilio, pero veía muy poco a Marcelo. Alguna vez, porque en ese momento fue cuando Abilio dio el gran retroceso, el gran empeoramiento de su enfermedad. Pasó a moverse solo en silla de ruedas, pero para empezar a moverse en silla de ruedas estuvo prácticamente un año en el hospital. Y yo iba al hospital y esa era la época en que estaban escribiendo el libro sobre los orígenes del feudalismo. Y pasaba lo mismo: yo no los veía, pero alguna vez que estaba allí Marcelo, este estaba escribiendo a máquina y los dos hablaban, luego lo escribían e iban adelante. Por todo esto a mí me pareció que seguían igual que antes. Las cosas habían cambiado, pero la forma de entenderse para hacer el trabajo era la misma, en el fondo, que cuando las tertulias. Marcelo ahora era el que escribía, porque Abilio no podía, pero se veía cómo iban surgiendo las ideas entre los dos. Yo estaba allí un rato mientras trabajaban. Verdaderamente yo no he visto una cosa igual.

W.: Era la relación personal lo que permitía eso.

PLÁCIDO: Sí, sí. Se conocían mucho, se querían mucho. Y ese aprecio era fundamental en el trabajo.

W.: Por cierto, Vigil no tenía nada que ver con Montero; sin embargo todos han dejado una sensación de estar unidos por un entrañable afecto. Montero era querido por todos, incluso por Presedo. Y debía ser difícil porque tenía muchas manías, pero con Vigil era una cosa extraña, porque todo el mundo comenta que tomaban copas y cosas de esas, pero da la impresión de que Vigil tenía algún límite a la hora de conectar con él.

PLÁCIDO: A mí, estar con Marcelo a solas me producía una cierta incomodidad. Y recuerdo que una vez Mary Pepa [María José Hidalgo de la Vega] me lo comentó y me dijo: “Yo recuerdo una vez que fuiste a verle a Salamanca: estabais los dos allí, y yo oía el silencio”. Y yo tampoco se lo había dicho. Había momento en los que era como difícil.

En cambio, con Abilio nunca ha pasado. Abilio, en ese sentido, era una persona más fácil, más sociable, más charlatana y Marcelo producía una sensación como de cierta barrera, de cierta dificultad de acceder a su amistad; pero, en cambio, entre ellos dos estaban perfectamente coordinados y no tenían ninguna timidez el uno con el otro. Ahora, Montero era un hombre infinitamente más complicado, más difícil.

W.: ¿Más atractivo como persona?

PLÁCIDO: Si, pero que nunca sabías por donde iba a salir. Te adoraba y pasaba el día tirando de ti. Y, de repente, te dejaba en la calle y no quería saber nada. Lo

llamabas, y una chica que había allí te decía: “¡Voy a ver si está!” “Pues no, no está, pero ha dejado un recado para Vd. diciendo que no le llame”. Bueno, a tanto no llegaba, pero sí diciendo “ya le llamará él”. Pero a aquel que necesitaba algo de él y no podía dejarlo pasar...

Marcelo no era así, pero en cambio tenía esa otra dimensión de inaccesibilidad.

W.: Todo el mundo asegura que era un hombre para conocerlo fuera de la Universidad. Y luego, ya en Salamanca, donde comías con él y luego hablabas y hablabas, pero a la hora de la verdad nadie tenía la seguridad de que él fuese a poner la carne en el asador. Y esto fue así en todas las oposiciones. Había un punto en el que ya no se sabía hasta donde llegaba la relación, la estima y la buena relación.

PLÁCIDO: ¡Claro! De todas maneras, las veces que yo le vi estando en la etapa de Granada me dio la sensación de que se había soltado. Y, en cambio, quizás en Salamanca volvió a encerrarse, de tal suerte que lo de Granada fue una forma de comportamiento y actividad que luego no volvió a recuperar.

W.: Se contaba que Vigil era alcohólico y que esto empezó a influir mucho a partir de un momento determinado en clases, pero en los sesenta ¿esto era visible?

PLÁCIDO: No, no lo era. En los sesenta bebía como bebíamos todos. Lo normal es que mientras estábamos allí te tomaras uno o dos whiskys. Yo no sé si eso no estuvo relacionado con Salamanca, porque yo creo que ni siquiera nadie notó nada en Granada. Pudiera ser que comenzara en plan alegre y luego se fuera convirtiendo en rutina. Desde luego, antes de irse a Granada no daba en absoluto la sensación de que fuera una persona de riesgo alcohólico.

W.: Tú eras entonces una persona con una formación y con unos intereses marxistas e ibas trabajando. A partir de este momento llegaste a conectar con gente de fuera. Tus contactos con Francia, ¿cuándo fueron? ¿En los 70 o en los 80?

PLÁCIDO: Ya casi en los ochenta.

W.: Es curioso lo que me has contado de Vigil y Barbero: Buena conexión con los italianos. Barbero con el marxismo inglés, pero ninguna conexión con Francia.

PLÁCIDO: Yo a Marcelo no le conozco ninguna conexión con Francia. Abilio, sí. Tuvo una temporada, pero no sé si contactó con alguien, pero sí estuvo en Poitiers.

W.: ¿Qué impacto tuvo en ellos el estructuralismo althusseriano?

PLÁCIDO: Eran muy contrarios. Yo creo que ellos conocieron personalmente a Pierre Vilar.

W.: Desde luego Vilar fue a Granada, pero el marxismo que se generó allí en parte a partir de su influencia se hace muy althusseriano.

PLÁCIDO: Pues él [Vigil] no. Cuando conoce a [Louis] Althusser no lo entiende. Él era más estructuralista que althusseriano. Ellos eran muy dialécticos. Ellos tienen un marxismo muy hegeliano.

W.: En cierta manera, muy británico ¿no?

PLÁCIDO Si, y Mazarino también, y un poco de Gramsci.

W.: Es extraño porque la gente que les hereda, la gente que se define como “vigiliana” defienden el estructuralismo althusseriano.

PLÁCIDO: En efecto, porque Alberto [Prieto Arciniega] y Nicolás [Marín Díaz] escribieron aquel libro de Akal, que era completamente althusseriano: lo de los aparatos ideológicos del Estado¹².

W.: Y Alberto era de los menos. En Granada aparece Juan Carlos Rodríguez [Gómez], que hizo cosas y que Althusser llega a decir que él es su único discípulo.

PLÁCIDO: Yo le conocí.

W.: Sí, quizás en una especie de homenaje a Vigil que hubo en Granada.

PLÁCIDO: Sí, al que yo en principio fui de espectador, pero resulta que Presedo no pudo ir, porque en ese momento murió [José María] Santero [Santurino], y yo me tuve que hacer cargo de participar en la mesa. Y quizás nos viéramos allí.

W.: A mí me llamó la atención porque yo pertenecía a otra rama de izquierdas, de gente ligada con el marxismo cercano al anarquismo. Y yo estaba estudiando y mi planteamiento era muy diferente. Yo hice la tesina en el 78, sobre estalinismo con una crítica al estalinismo como concepto teórico, con una reflexión teórica y con una reflexión sobre de donde surge realmente el estalinismo. Es claramente un enfoque antiestructuralista. Planteaba una revisión de los enfoques de los años 50 y lo que eso supone. Y entonces lo que a mí me sorprendía era el férreo componente estructuralista de los marxistas oficiales [de Granada], que además se consideraban herederos de Vigil. Y si eso es sorprendente, más lo eran los Coloquios de Oviedo a finales de los setenta.

PLÁCIDO: ¿Los de Oviedo?

W.: Si, con mucho componente de clases, todo muy estalinista, un marxismo fácil en general, y se ve cuando alguien se pone a teorizar como huele a Althusser. Es curioso, porque en ese sentido las herencias... No sé... ¿Cómo dirigía trabajos Vigil?

¹² Probablemente se refiere a Prieto Arciniega, Alberto, Marín López, Nicolás, *Religión e ideología en el Imperio Romano*, Akal, Madrid, 1979.

PLÁCIDO: ¿Cómo dirigía trabajos? Yo no te lo sé decir. Esto tendrían que decírtelo Alberto [Prieto] o Mary Pepa [María José Hidalgo de la Vega]. Probablemente lo hacía muy laxamente. Yo en eso no tuve experiencias y cuando él dirigía trabajos yo no estaba porque él ya no estaba en Madrid y yo seguía aquí. Yo leo lo que han hecho los dirigidos por Marcelo y tampoco sé deducir muy bien cuál ha sido el método ni el camino o la presencia de Vigil.

Las tesis de la época, por otra parte, son todas un poco especiales.

W.: ¿No se notaba mucho la presencia de Vigil?

PLÁCIDO: No mucho.

W.: Yo algún día pienso hacer un estudio. Y es que estaba reflexionando sobre el marxismo de los 70.

PLÁCIDO: De un modo general, fue un corte fuerte con la línea recibida. Eso sí, el libro de Marta Harnecker, *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, fue un cosa horrorosa y terrible que hizo mucho daño. Desde el 75 se notó muchísimo.

W.: Se hacían seminarios alrededor del libro.

PLÁCIDO: Y yo creo, aunque no podría demostrarlo, que desde el momento en que se empezó a conocer en España el estructuralismo marxista, ellos, tanto Marcelo como Abilio, lo vieron muy mal. E hicieron campaña en contra.

W.: No era típico de ellos.

PLÁCIDO: No, de ellos no.

W.: Ni hicieron un debate cuando había gente detrás que sí estaban haciéndolo.

PLÁCIDO: Ellos tampoco se metían a organizar estas cosas. Estas cosas, ellos las hablaban y, por otra parte, había una cierta dificultad para organizar cosas de este tipo. Cuando Marcelo se fue a Salamanca ya empezaba a ser usual, pero cuando él estaba todavía en Granada eso era muy difícil. Y yo no sé si en Granada él intervenía.

W. Y, de todas formas, el impacto althusseriano en Granada fue en los 70.

PLÁCIDO.- Tú sitúas algunas cosas, pero eso es problema de la memoria. Y del tiempo.

W. Es que te ayuda a despertar, no los problemas sino los momentos, porque son momentos muy interesantes. Aquella gente de los sesenta, que está buscando otra forma de historia en mitad del páramo, es lo que yo quiero plantear: ¿cómo se surge del páramo? Y ¿cómo se surge de aquella situación?

PLÁCIDO: Hay una serie de gentes y de cosas que para ellos eran algo así como alentadoras: cuando [Ramón] Tamames [Gómez] sacó la Cátedra; cuando [Emilio]

Lledó [Íñigo] sacó la Cátedra; cuando Gonzalo Anes sacó la Cátedra. Algunos de ellos eran mayores, otros eran jóvenes.

W.: De hecho Barbero y Vigil, los dos fueron Catedráticos. Vigil muy pronto.

PLÁCIDO: Y Gonzalo fue antes que él, Gonzalo fue un Catedrático precoz, pero sí, sí, también Marcelo fue joven. Lo fue con 36 años.

W.: Tú, entonces, a lo largo de los setenta sigues viendo a Barbero, pero ¿ya no existe la tertulia de su casa? ¿O si existe?

PLÁCIDO: Si existe. Marcelo venía muy de tarde en tarde. Lo que pasa es que yo tiendo a ir a casa de Abilio más a medio día. Es que a mí me venía muy bien, porque salir de casa de noche me resultaba más difícil. En cambio, a medio día mi mujer comía en el colegio y yo al salir de la Facultad me iba allí, entre otras cosas porque algunos años yo lo llevaba a su casa.

Es decir, como Abilio se movía con tanta dificultad, quería que lo llevara y entonces charlaba con él. Y así algún año salíamos de clase juntos, nos metíamos en mi coche, lo llevaba a su casa y normalmente tomábamos una copa o algo así. Y era bastante frecuente que apareciera alguien más. Y eso crea una especie de tertulia de medio día. Por supuesto, no era todos los días, sino predominantemente los viernes.

Pero todo esto puede empezar en los setenta, antes del 75, cuando tuvo mucha vigencia fue del 79 en adelante. Hubo en estos años una época en que todos los viernes nos reuníamos en casa de Abilio unas seis u ocho personas, tomábamos una copa y luego él se quedaba y nosotros nos íbamos a comer por ahí. Allí yo tomé contacto con gente más joven. Allí estaba casi siempre [Francisco] Javier Faci [Lacasta]. Allí estaban todos estos discípulos de Abilio como Carlos Estepa [Díez] y otros profesores actualmente titulares de Historia Medieval.

W.: A mí me interesan más los sesenta, también porque el papel de una tertulia de ese tipo era también muy distinto.

PLÁCIDO: ¡Claro! Ya en los ochenta estas tertulias hablaban de otras cosas,

W.: De publicaciones, por ejemplo. Mientras que en los sesenta no es el único núcleo. Hay una serie de núcleos en Madrid, de gente que se encuentra y es una especie de reconstrucción del viejo papel de la tertulia política del XIX, donde la burguesía construye su imagen. Era cuando las tertulias tenían que ver con las instituciones en los casinos porque es una especie de necesidad de superar la presión de las instituciones. Todo esto es interesante. Y cuéntenos, aprovechando que nos hallamos en este

momento, durante los setenta, tú ¿qué intereses estás teniendo desde el punto de vista de la investigación?

PLÁCIDO: Yo leo mi tesis en el 72. A partir de entonces publiqué varios artículos relacionados con la tesis. Por entonces fue cuando salió esa edición de Kovaliov¹³ con una serie de notas, que creo que es una edición del 79. Fuera de esto, prácticamente mi línea de trabajo está relacionada con la editorial, colaboro bastante con Siglo XXI, meto muchas cosas, temas como las tradiciones y así ando muy actualizado desde el punto de vista de la producción científica.

W.: ¿Nunca más coincides en temas de trabajo con Vigil?

PLÁCIDO: No, porque cuando ya toqué cosas de España fue ya después de su muerte, en 1986. Lo que yo había hecho anteriormente son cosas de Grecia, la Guerra del Peloponeso, Tucídides, luego la guerra del Peloponeso otra vez... Nunca me había ocupado de España.

W.: ¿Tampoco hay ningún momento en que tú prestes atención a algún ensayo suyo sobre Historia Antigua?

PLÁCIDO: Hombre sí, pero tanto cuando está en Granada como cuando está en Salamanca, yo a Marcelo le veo muy de tarde en tarde. Y tampoco coincidimos. Él fue en los primeros años de los Coloquios de Oviedo; pero yo no fui. Cuando yo empecé a ir creo que ya fue en el 79, que fue cuando se me acabó ese segundo hueco; y él entonces ya dejó de ir. Del 75 al 79 no sé si fue todos los años, o alguna vez.

En los últimos años él ya no iba a nada. Me acuerdo yo que aquí una vez que se organizó un ciclo de conferencias, y debió ser el 80, y contamos con él. Vino Mario Mazza, vino Alberto Prieto, vino Cristóbal [González Román]. Vino de fuera solo un extranjero, pero de España vinieron gente que no era de Madrid. Y era un ciclo organizado, creo que por la Fundación de Investigaciones Marxistas...

W.: ¿Se publicó?

PLÁCIDO:...No. Vinieron todos y la noche anterior llamó para decir que hacía mucho frío y que no venía. Pero ya estaba mal. Yo creo que en Salamanca algo le pasó y no sé qué le produjo ese cambio. Del mismo modo que tampoco sé cuáles son los motivos, porque no era un hombre especialmente abierto para contar cuales eran sus problemas; tanto el cambio de Granada, que fue muy evidente, como el cambio de

¹³ Kovaliov, Sergei I., *Historia de Roma*, Akal, Madrid, 1979, nueva edición revisada y corregida por Domingo Plácido.

Salamanca, se me escapan, pero evidentemente fueron muy fuertes. Y el de Salamanca aún más, del mismo modo que antes lo más raro fue lo de Granada.

W.: ¿Él se fue a Salamanca porque era una plaza de más mérito, o más cerca de Madrid?

PLÁCIDO: Yo creo que sí. Tampoco lo contó nunca, pero sí, yo creo que pretendió acercarse a Madrid, porque, claro, en ese período, que fue del 65 al setenta y pico, él no había dejado de trabajar con Abilio. O sea, que él mantenía la amistad y la relación. Y de hecho los primeros artículos sobre los orígenes sociales de la Reconquista son parte de cuando él estaba todavía en Madrid. Cuando él se va a Granada no hacen trabajos juntos y cuando va a Salamanca es cuando vuelven a retomar el ritmo y es cuando sale el libro de Los orígenes del Feudalismo.